

Nino Machaidze:

“No soy diva, pero sí me hago respetar”

por Lorena Jiménez



Così fan tutte en la Scala
Foto: Brescia-Amisano

Encandiló al exigente público del Festival de Salzburgo cuando en el verano del 2008 interpretó el papel coprotagonico en *Roméo et Juliette* de Gounod. Unos meses antes, Nino Machaidze acababa de cumplir 25 años, era su segunda actuación en La Scala de Milán tras graduarse en la Accademia Teatro alla Scala, e interpretaba a Lauretta en la ópera *Gianni Schicchi* de Puccini. Entre el público del teatro milanés estaba aquella noche Jürgen Flimm, director artístico de los célebres *Salzburger Festspiele*. Días antes la superestrella Anna Netrebko había cancelado su compromiso con el prestigioso festival austriaco debido a su avanzado estado de gestación. Tras escuchar a Machaidze cantar famosa aria pucciniana ‘O mio babbino caro’, Flimm declaró: “Ésta es nuestra nueva *Juliette*”.

Su exitoso debut en el escenario de la *Felsenreitschule* supuso un paso de gigante en su carrera. Su Juliette se ganó de inmediato el elogio unánime del público salzburgués y la crítica internacional. El nombre de Nino Machaidze saltó a la fama y a los titulares de los periódicos de todo el mundo y, desde entonces, su presencia es reclamada por los grandes templos de la ópera. Antes de llegar a la treintena, Nino Machaidze ya había cantado en los teatros líricos

más importantes del mundo: el Teatro alla Scala de Milán, las Óperas Estatales de Baviera, Viena y Hamburgo, la Ópera de París, el Covent Garden de Londres, la Deutsche Oper de Berlín, el Metropolitan Opera de Nueva York, la Ópera de Los Ángeles, los Teatros Regio di Parma, La Fenice di Venezia, Comunale di Bologna, L’Arena di Verona, La Monnaie de Bruselas, el Gran Teatre del Liceu de Barcelona...

Probablemente si hace 10 años alguien le hubiera dicho a Nino Machaidze que hoy iba estar donde está, ni siquiera ella misma se lo hubiera creído. Se ha convertido en una de las sopranos lírico-ligeras más cotizadas de la actualidad, y es una de las más admiradas de su generación. La soprano georgiana (nació en Tbilisi en 1983) es la protagonista de una de las carreras más fulgurantes del panorama operístico internacional. Con sólo 17 años debutó como la Norina donizettiana en *Don Pasquale* en el teatro de su ciudad natal, el Paliashvili Theatre Tbilisi; con 24, lo hacía en el Teatro alla Scala de Milán. Seis años después, ya había pisado los escenarios líricos más importantes del mundo y firmaba como artista en exclusiva de la multinacional Sony Classical.



L'elisir d'amore en el Teatro Real de Madrid
Foto: Javier del Real

Con su primer disco en solitario *Romantic Arias*, una selección de arias italianas y francesas del siglo XIX con la Orquesta del Teatro Comunale de Bologna, obtuvo el prestigioso premio francés Orphée d'Or 2012 de L'Académie National du Disque Lyrique de Francia. Recientemente ha sido galardonada en la Octava Edición de los Premios Líricos Teatro Campoamor de Oviedo como la mejor cantante de ópera de la temporada por Donna Fiorilla en *Il turco in Italia* de Rossini (Gran Teatre del Liceu, mayo 2013) y por Thaïs en la ópera homónima de Massenet (Teatro de la Maestranza, octubre 2012). En la apertura de la próxima temporada de la Ópera de los Ángeles debutará en el rol de Violetta (*La traviata*) junto a Plácido Domingo.

No está nada mal para una joven que hace menos de una década ingresaba como alumna en la Accademia Teatro alla Scala, tras ganar el primer premio del "Leyla Gencer Voice Competition", y que ha tenido que demostrar que su belleza no es incompatible con su talento.

Lo suyo es mucho más que una cara bonita; las buenas críticas y una apretada agenda con compromisos programados a años vista por todo el mundo la ubican entre las cantantes de mayor proyección internacional y confirman que la soprano georgiana ha superado con nota el difícil tránsito de joven promesa a nueva estrella, en el duro y competitivo firmamento operístico. Pero fuera del escenario, parece una chica como cualquier otra; más bajita de lo que imaginaba, el pelo negro, los ojos grandes, la risa fácil.

Nino Machaidze no padece de "estrellitis aguda", ni acumula lujos sobre su persona. Estamos en su camerino del Teatro Real, donde estos días debuta como Adina en *L'elisir d'amore*, la ópera de Donizetti. Aprovechando el día de descanso, ha dedicado la mañana a las compras y a disfrutar de la buena comida (le encanta el Madrid del tapeo y las terrazas), junto a su marido —el barítono italiano Guido Loconsolo— y el pequeño Alessandro, que suelen acompañarla en su constante ir y venir por el mundo y ahora la esperan en la cafetería del teatro. Acaba de llegar, se presenta con una sonrisa pintada en la cara, y viste como cualquier mujer que se siente cómoda en el anonimato, con pantalones vaqueros y jersey de punto.

Me agradece que no tenga inconveniente en realizar la entrevista en italiano (reside en Milán desde hace años), y se siente mucho más cómoda que hablando en inglés, reconoce entre risas. Nino Machaidze es una mujer cercana y sonriente, deja que la conversación fluya con naturalidad. Resulta fácil hablar con ella.

Ahora está en Madrid con *L'elisir d'amore* y enseguida le toca el turno a Múnich (*Il turco in Italia*, Bayerische Staatsoper). Es su debut en Madrid, pero ésta no es su primera visita a nuestro país. ¿Qué tal se encuentra en España?

Sí, efectivamente es la primera vez que estoy en Madrid. Luego viajaré a Múnich, pero antes regresaré a Italia para pasar un par de días en casa. La verdad es que estoy muy contenta de estar aquí. Me siento muy bien. Siento una verdadera adoración por España; es como un flechazo... Antes de quedar contigo para la entrevista, estaba disfrutando de los niños con Fabio [se refiere al barítono Fabio Maria Capitanucci] y Celso [se refiere al tenor Celso Albelo] en un bar de aquí al lado, y comentábamos lo bien que se está en España. La gente es muy abierta. Precisamente cuando estábamos en el bar, nos vio la señora de producción y enseguida entró a saludarnos con efusivos besos y abrazos. Supongo que eso depende también un poco de tu personalidad; si eres una persona *solare*, extrovertida, que le gusta hacer amigos, si eres sociable... y yo creo que soy un poco así. Quiero decir que, si uno es amable con los demás, ellos también son amables contigo. Así que estoy siempre abierta a hacer nuevas amistades y me gusta cuidarlas, encontrarme con antiguos amigos, reunirme con ellos... Tengo la sensación de que a donde voy creo un nuevo mundo. Me siento feliz en cada sitio que visito, porque me gusta hacer lo que hago... Le confieso que disfruto de cada actuación, me siento feliz cada vez que entro en el teatro, cada vez que me subo al escenario...

Este ha sido su debut en el Real con el rol de Adina, el mismo con el que debutó en los Ángeles. ¿Ha notado mucha diferencia entre el público madrileño y el del Liceo, donde interpretó Donna Fiorilla embarazada de ocho meses?

Tanto en Barcelona como en Madrid he recibido siempre una



La fille du régiment en el Met de Nueva York
Foto: Marty Sohl



Rigoletto en la Ópera de París
Foto: Christian Leiber

acogida muy calurosa, aunque se trate de públicos distintos. Ayer en la función de *L'elisir* estaba sorprendida de que al final de la representación seguían y seguían los aplausos. Además, como la función se retransmitió por radio, pudimos escuchar las carcajadas del público.

No sabría decirle las diferencias entre el público de Madrid y el de Barcelona, pues en ambas ciudades he recibido muchísimo afecto. Hablo de mí naturalmente, y lo que yo he vivido es que ambos se han portado muy bien conmigo.

¿Y si le pregunto la diferencia entre el público español y el público salzburgués, en su debut en el Festival?

Bueno, aquel *Romeo y Julieta* fue mágico para mí. Es mi público favorito. Una de las cosas que caracteriza al público alemán y austriaco es que en esos países la gente siente verdadera devoción por la ópera. Es algo increíble. Es verdad que en todos los países a los que voy te encuentras con gente fuera del teatro que te espera para que le firmes tu autógrafo... pero lo que veo en estos países es que aunque afuera estés a varios grados bajo cero, te encuentras siempre una cola de 50 personas que te esperan, aunque salgas dos horas después.

Por cierto, ¿tiene algún escenario favorito?

Pues si le soy sincera no tengo ningún teatro favorito. Pero estoy enamorada del Teatro de Los Ángeles. Quizá porque tengo muchos amigos allí. Me refiero a gente que trabaja en el teatro. Y cada vez que voy me siento como en casa, pero no tengo un teatro preferido como para decir que en este teatro me encuentro muy bien y en este otro no quiero estar.

Muchos de sus colegas se quejan del estresante ritmo de esta profesión, que entre viajes, ensayos, funciones, sesiones de prensa, maquillaje, vestuario... Resulta muy difícil compaginar trabajo, familia, amigos.

Yo no me creo esas cosas que suelen decir algunos cantantes de que están tan ocupados que no tienen tiempo para nada... Quiero decir que no estoy de acuerdo, porque si uno realmente lo desea, encuentra el tiempo para otras cosas... Otros igual tienen la sensación de que están demasiado ocupados y no les da tiempo de reunirse con los amigos, pero yo saco el tiempo de dónde sea...

La vida no sólo es el escenario, el teatro... No solo es el trabajo... La vida también la conforma la amistad, la familia, los hijos... ¿No le parece? Quiero decir con eso que uno tiene que encontrar tiempo para conciliar familia y carrera, y estoy convencida de que si uno quiere, puede...

He leído que de pequeña ya quería ser cantante de ópera, ¿es cierto?

Sí, por supuesto, pero también tenía muy claro desde pequeña que quería formar una familia y tener hijos... Cuando tenía seis años ya estudiaba piano, y como cantaba y cantaba, vieron que tenía cualidades y me llevaron al maestro, para que me hiciera una audición. Así que tenía tan sólo ocho años cuando pasé del piano al canto, y comencé a cantar. Y no me estoy refiriendo a cantar música ligera, sino ópera.



Con Giuseppe Filianotti en *L'elisir d'amore* en Múnich
Foto: Wilfried Hösl



Lucia di Lammermoor en Valencia
Foto: Tato Baeza

Con esos añitos di mi primer concierto en el que canté un aria del paje Óscar de *Un ballo in maschera*... ¿Sabe qué hacía? Le cuento una cosa divertida: cuando era pequeña, cortaba las cortinas, me envolvía con ellas y me hacía vestidos largos y exclamaba: “Soy la diva de la ópera” [se ríe al recordarlo]. Así que es algo que estaba dentro de mí desde entonces...

Y ahora que se ha convertido en una diva internacional, es realmente como lo imaginaba cuando se ponía el traje hecho con cortinones?

Ahora pienso que comportarse como una diva no aporta nada, no sirve para nada... Yo nunca he soñado que quería ser una diva... Yo soñaba con convertirme en una cantante encima de un escenario... Eso era a lo que aspiraba. Lo de ser diva no estaba en mis sueños y de hecho, en todos estos años, he podido comprobar que no vale para nada la pena comportarse como una diva. Yo creo que uno tiene que hacerse respetar, pero no ser antipática... aunque hay quien te considera diva cuando te haces respetar. Me refiero a que, si me piden subirme al escenario con una minifalda y yo no quiero, pues no lo hago. Si el hecho de actuar así —y por tanto no permitir ese tipo de cosas— significa que me comporto como una diva, pues sí, efectivamente, soy una diva.

¿Alguna vez le ha sucedido algo parecido? ¿Ha tenido que luchar por exponer su punto de vista? ¿Alguna vez se ha preguntado de qué va esto, ante una propuesta escénica en la que su concepto del personaje no coincidía con el del director?

Sí, me ha sucedido dos veces con *Romeo y Julieta*; una vez me pidieron que cantara en bragas, y dije no. No comparto esta visión y no me gusta, es algo que no aporta nada. No olvidemos que estamos haciendo ópera, y la ópera es algo refinado, de alto nivel. La gente que acude a la ópera va a escuchar voces; no va a ver una

cantante en ropa interior en el escenario. A mí no me gusta ver a un cantante cantando en ropa interior encima del escenario. Cada uno es libre de hacer lo que quiere, y de subirse al escenario como le dé la gana, y yo no juzgo a nadie, pero yo no salgo así. Y le dije al director en turno: “Si quieres, me haces un vestido; si no, puedes cambiar de *Julieta*, por mí no hay problema. Si es lo que quieres, me voy a mi casa, pero yo no canto en bragas”. Y después de esto, me hicieron un vestido. Así que mi táctica funcionó [risas].

Si queremos jugar a ser divos, pues juguemos a ser divos... Yo no me alteré pero dije que así no me sentía cómoda y entonces no podía cantar bien. A veces los directores de escena no tienen en cuenta que los cantantes tenemos que sentirnos a gusto para cantar bien, porque si tenemos que estar pendientes de ajustarnos el vestido y demás te distraes, y por tanto no puedes hacer tu trabajo bien. ¿Cuál es nuestro trabajo? Por encima de todo, cantar.

Sin embargo, hoy en día, la imagen cuenta mucho. Usted estudió con Mirella Freni, Leyla Gencer, Renato Bruson... ¿Cómo veían estos nuevos cambios en la ópera respecto de la época que ellos vivieron?

Ellos eran ya muy modernos... Tanto la Freni como la Gencer tenían una visión muy moderna y avanzada de la ópera, y cuando estaba con ellas, en la Accademia, me decían que había que mirar hacia la modernidad, a las cosas modernas y no a las cosas viejas. Recuerdo que la Gencer nos decía a todas: “Tienen que estar delgadas, porque así pueden hacer de todo sobre el escenario”. Con ella no sólo tenías que estar en forma, sino que además tenías que estar bien vestida, y te felicitaba cuando estabas en forma e ibas bien vestida.

Yo no digo que sea fundamental ser guapo y delgado... pero ayuda.



I puritani con Juan Diego Flórez en Bolonia

Foto: Bepi Caroli

Porque hoy en día, con los directores de escena que tenemos y con las cosas que te piden hacer, si no estás preparada, después sufres mucho, porque puede que aparezca *il fiatone* y te puedes cansar. Todavía hoy recuerdo que cuando llegué a Salzburgo, antes de cantar mi parte y atacar el aria, tenía que desfilar por aquel escenario largo interminable. Subía al escenario y tenía que realizar una carrera veloz de un extremo al otro, y después de esa carrera comenzaba a cantar. Recuerdo que los primeros días le dije al director de escena: “Lo hago, pruebo a hacerlo... pero si empiezo a cantar ahogada ‘Écoutez, écoutez!’”, entonces la cosa no va bien.” Fui probando en cada ensayo, y al final ya no tenía *il fiatone* antes de comenzar el aria. Así que estar en forma ayuda mucho.

¿Cómo recuerda ese momento en el que con 25 años recibe la propuesta de cantar en un Festival como el de Salzburgo?

Tuve menos de un mes para preparar el personaje, que además era en francés... pero afortunadamente aprendo rápido. La verdad es que eso es una suerte, y bueno, lo conseguí.

En su vertiginosa carrera se ha especializado en el repertorio belcantista. ¿No le gustaría incorporar a su carrera nuevos repertorios? ¿Le gustaría cantar *Manon*, que ya ha grabado en disco, sobre el escenario?

Sí, claro, y lo voy a hacer en mis próximos debuts. En septiembre, haré *La traviata* en Los Ángeles, luego tengo *Luisa Miller* en Hamburgo, y después me toca *Il viaggio a Reims* en Ámsterdam; es decir, tengo programados tres nuevos roles... Haré también *Manon*, y Desdemona en el *Otello* de Rossini, así que poco a poco voy añadiendo nuevos papeles a mi repertorio, pero manteniendo siempre esa línea.

¿No le apetece cantar otras cosas? Recuerdo cuando cantó *Summertime* en el Klassik Picknickt de la Staatskapelle de Dresde...

Es verdad, ¡qué recuerdos! Le voy a contar un secreto: voy a hacer *West Side Story* en la Arena de Verona el año que viene... es algo que me apetece mucho.

Tiene preparado también alguna cosa de crossover del tipo “El Día que me quieras”, en el que bailó un tango con Plácido Domingo...

Fue muy gracioso... improvisamos ese tango... En serio: no lo



Roméo et Juliette en Los Ángeles con Vittorio Grigolo

Foto: Robert Millard

habíamos ensayado previamente... fue una velada mágica en mi país.

Yo ahora la noto muy... italiana. Hasta habla un fluido italiano con acento milanés. No en vano, vive allí desde hace tiempo, estudió allí, está casada con un italiano...¿ Pero cómo fue la experiencia de ese primer traslado a Italia y la oportunidad de presentarse al Leyla Gencer Voice Competition, ganar el premio y estudiar en la Accademia del Teatro alla Scala?

Fue una gran experiencia porque ocurrió lo que siempre había deseado. Había recibido ya una beca para formarme en Georgia, e iba a Milán durante seis meses, porque en aquella época la Embajada Italiana en Georgia ofrecía una beca de estudios por seis meses a los mejores estudiantes del Conservatorio. Y con 17 años no sólo estudiaba en el Conservatorio sino que ya era solista en el Teatro Tbilisi. Entonces obtuve esta beca con sólo 20 años.

Como le digo: yo había estado en Milán esos seis meses, pero una vez acabada la beca, pues me tuve que ir... Entonces, me comentaron en la Embajada Italiana que había este concurso para estudiar en la Accademia della Scala. Y me dijeron ¿por qué no vas y pruebas? Yo no tenía dinero para pagarme el viaje y el hotel, pero los del teatro me pagaron el boleto para hacer el viaje, y mi maestra y el pianista me prestaron algo de dinero para el hotel. Se ve que los del Teatro se fiaban de mí y les gustaba... Y no tuve que devolver el dinero, fue un regalo. Concurramos 600 personas y al final sólo entramos nueve. Así que ya se puede imaginar lo contenta que me puse.

En aquel entonces no hablaba italiano... Sólo decía *buon giorno* y *arrivederci*... Ah, y *come sta?* [risas]. Solo sabía decir esas palabras. Naturalmente, trataba de estar siempre rodeada de chicos



Il turco in Italia en Barcelona
Foto: Antoni Bofill

italianos para escuchar el idioma, y allí estaba yo en las lecciones escuchando y escuchando en italiano, aunque no entendía nada... cero... Y preguntaba siempre a los compañeros: "¿Qué ha dicho, qué ha dicho?"... Pero los dos años que pasé en la Academia fueron fabulosos. Fue una gran experiencia para mí.

Su juventud, un calendario apretado y un ritmo muy duro pueden jugar malas pasadas a un instrumento tan frágil. ¿Ha dicho "no" a algún rol que le hayan propuesto porque cree que ahora sería un error que le impediría respetar la evolución natural de su voz?

Sí. He rechazado hacer *Fiordiligi* porque no era un rol que encajase bien con mi voz. Imagínese, cuando me lo propusieron tenía 20 años. Y les dije, si quieren hago *Despina*, y me dijeron que no, que *Despina* es "demasiado fácil". Y yo les contesté: "O hago la *Despina* o no hago nada". Al final terminé haciendo la *Despina*, y me lo pasé muy bien [risas].

Para un cantante es muy importante tener una buena técnica, y sobre todo ser disciplinados, porque la disciplina para nosotros es fundamental. Cuando tienes que descansar, tienes que descansar, cuando tienes que hablar, tienes que hablar, y cuando tienes que estar callada, también. Y no debes hacer nada que no *puedas* hacer, para no destruir tu instrumento. Yo hago lo que quiero hacer y sobre todo lo que le va bien a mis cuerdas vocales. Por ejemplo, no tengo ninguna intención de hacer *Aida*, y tampoco soy de las que sueñan con hacer *Tosca*. Así que sólo hago lo que me viene bien.

¿Y qué supone para usted el papel de *Adina* que está haciendo ahora en el Real?

Pues le cuento que es un papel que me divierte muchísimo. Y, además, es especial, porque ha sido mi primera ópera después de haber tenido a mi bebé *Alessandro*. La verdad es que no habría imaginado un papel mejor para un sitio mejor que éste, con un ambiente tan relajado, con un equipo fantástico... Además, es un papel que me encanta.

¿Hay algún director musical con el que todavía no ha trabajado y le gustaría trabajar en un futuro?

No sabría decirle, pero lo que le puedo decir es que cuando trabajó con nuevos directores trató de hacer lo que me dicen; trató de

aprender... Si un director de orquesta me pide algo nuevo y me gusta lo que dice, y creo que puede ser interesante el sesgo que le da a algo que me han dicho ya mil veces, pues lo hago. Si no estoy de acuerdo, pues no lo hago. Intento colaborar y aprender todo lo posible de los maestros con los que trabajo. Por supuesto, hay muchos directores musicales con los que me gustaría trabajar, pero prefiero no dar nombres por si se me olvida alguno...

Supongamos que tiene la oportunidad de elegir a su compañero idílico de reparto. ¿Quiere dar algún nombre?

Pues sinceramente no tengo ningún compañero favorito, y le digo esto porque tengo tantos colegas de profesión que han terminado convirtiéndose en amigos míos, por lo que no tendría un compañero ideal sino muchos. De todas formas, depende siempre de qué haces y en dónde, el ambiente...

¿Qué le molesta más que se refieran a usted como la nueva *Netrebko* o la *Angelina Jolie* de la lírica?

Lo de la nueva *Netrebko* no tiene ningún sentido, y lo de que soy la *Jolie* de la ópera me hace gracia, porque pienso que la *Jolie* es una chica muy guapa y si me comparan físicamente con ella, y alguien dice que nos parecemos, pues no lo veo mal. No hay problema alguno. Para mí, es un piropo que me comparen con ella, ya que es una mujer guapísima.

Pero que digan que soy la nueva *Netrebko* no lo entiendo, no sé qué quieren decir con ello, porque *Anna* es amiga mía y le tengo mucha estima; es una mujer fantástica, muy maja, y es una de mis cantantes preferidas, pero tiene una voz muy diferente a la mía, y no tenemos nada que ver; somos completamente distintas. *Anna Netrebko* es una cantante fantástica y me encanta, pero yo soy yo y no tenemos nada que ver la una con la otra. Además, ¡nos llevamos diez años de diferencia!

¿Escucha discos de otras cantantes? ¿Se fija en las cantantes del pasado? ¿Toma como referencia a las cantantes que han cantado ese mismo rol? ¿Reverencia a alguien en especial?

Escuchaba mucho a *Joan Sutherland*, y me ha servido muchas veces de fuente de inspiración... Por ejemplo, preparé muchas partes de *La fille du régiment* escuchándola... y, de hecho, tomé prestadas muchas de sus cadencias. Cuando preparo un nuevo papel sí escucho ópera, pero no para copiar sino para tener una idea. También escucho cantantes actuales. Cuando estaba estudiando *Romeo y Julieta*, escuché mucho a *Anna Netrebko*, y a *Angela Gheorghiu*, porque las dos son fantásticas y hacían cosas diferentes. No las escucho para copiarlas, pero la escucha me sirve para tener buenas ideas, e inspirarme en ellas.

Y cuando está en su casa, ¿escucha ópera o prefiere otro tipo de música para desconectar?

Cuando estoy en casa nunca escucho ópera, aunque mi marido sea también cantante. Ponemos música de todo tipo *menos* de ópera... Y ahora le ponemos cancioncillas al pequeño *Alessandro*.

¿Cuál es su ópera favorita como espectadora?

La traviata, *Manon*...

¿Algún título wagneriano?

Sólo he ido una vez a escuchar a *Wagner*. Fue un *Lohengrin* en la *Bayerische Staatsoper* con *Jonas Kaufmann*, pero *Wagner* ni me gusta para escucharlo como espectadora ni para cantarlo. Es demasiado largo [risas]. ●